

libertad como valor creador de la sociedad civil, y se extiende también a la suerte que ha corrido la que constituye, en realidad, el contenido de esa misma libertad».

La primera parte se inicia con el estudio del panorama filosófico de la Edad Media relativo a los conceptos de igualdad del género humano y de racionalidad de todos los hombres. Con el Descubrimiento de América se ponen en contacto, por un lado, la tradición teórica heredada, por otro lado, la realidad de la aparición de un grupo humano hasta entonces desconocido con un desarrollo cultural completamente distinto. América se convierte en un puente que establece la comunicación entre la teoría y la realidad; en este punto, España consigue una madurez teológica y una altura jurídica suficientemente reconocidas. Después de dar un repaso cronológico a lo que Lewis Hanke llamó «la lucha por la justicia», tan llena de utopías cristiano-sociales, Fernando Murillo pasa a centrarse en torno a tres ejes: el religioso (cristianización de los indios), el cultural (incorporación del indio a la cultura occidental) y el humano (ordenación de su vida con objeto de su dignificación, eso que otros autores han llamado «la ética de la conquista»).

En la segunda parte del libro, dedicada a la etapa republicana, nos encontramos con dos temas claramente definidos. En primer lugar, el autor aborda el ambiente intelectual de la Ilustración y las ideas de libertad e igualdad que subyacen en ella y que estuvieron presentes en el momento de la independencia, y cómo se plantearon nuevas concepciones acerca de la sociedad civil y la participación del pueblo en la creación del orden político. En segundo lugar, pero de una forma destacada, se presenta el mundo indígena, respecto del cual se recogen dos situaciones: una en la que el indio ocupó un lugar muy secundario, en la que bajo el pretexto de la igualdad, fruto de la ideología liberal reinante, desaparece el clima de protección, que con todas las limitaciones que se quiera, se había desarrollado bajo el dominio español, y donde se vuelve a replantear la presencia de un pueblo diferenciado, el indígena. La otra situación que se analiza está centrada en torno a cómo aparecen recogidos, sobre todo últimamente, los derechos de las comunidades indígenas en distintas Constituciones Iberoamericanas. El texto se acompaña de un apéndice donde se incluyen fechas fundamentales, bibliografía e índices.

Por último, quisiera referirme a una cuestión que deja, cuanto menos, insatisfecho a quien detrás de tan generoso título, *América y la Dignidad del Hombre*, espera, al menos, encontrar una referencia a la esclavitud negra, institución y situación social muy ligadas a los conceptos de *Dignidad y Derechos del Hombre* o «lucha por la justicia». Asimismo sería deseable una mayor precisión y método en las notas.

Carmen RUIGÓMEZ GÓMEZ

J. C. PEREIRA y A. CERVANTES: *Las Relaciones Diplomáticas entre España y América*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992, 313 pp. Col. Relaciones entre España y América.

Las Relaciones Diplomáticas entre España y América, suponen un eslabón más en la larga y reconocida trayectoria de los autores en el área de las relaciones internacionales.

Se trata de un estudio realizado fundamentalmente desde la perspectiva de la Historia de España, que constituye una aportación de gran valor para la historiografía americanista sobre el tema, que por su parte ha experimentado un notable desarrollo cualitativo y cuantitativo en los últimos años, algunos de cuyos resultados son citados a lo largo del libro. Antes de pasar a los comentarios, y precisamente desde la óptica americanista, habría que hacer una matización acerca del título, que no corresponde exactamente a los contenidos, referidos no a América sino a Iberoamérica. La precisión se hace tanto más necesaria por cuanto hay todo un capítulo, el segundo, dedicado a perfilar los significados de las expresiones *Hispanoamérica*, *Latinoamérica*, *Iberoamérica*, nombre éste por el que los autores apuestan.

Como balance general, en primer lugar habría que reconocer que es una investigación bien pensada y articulada, que ha desembocado en un manual de referencia básica de gran utilidad. Mediante la estructuración en tres partes: los objetivos de una acción exterior, los medios de una acción exterior y los resultados de una acción exterior, los autores han elaborado de hecho un modelo que podría servir para analizar otros casos de relaciones internacionales, modificando y adecuando los contenidos. A ello contribuye el marco teórico que introduce los distintos apartados. Sirva de ejemplo el diseño de los *objetivos y medios* de una política exterior que abre el capítulo primero, distinguiendo entre los objetivos, los pacíficos y los violentos, y entre los medios, la diplomacia, la economía y la política sociocultural, y diferenciando entre lo que son relaciones bilaterales y multilaterales.

Prevalcen los contenidos y la información sobre la interpretación, y en este sentido es un trabajo fundamentalmente descriptivo, sin que ello tenga un sentido peyorativo. Porque uno de los aciertos de los autores es haber rastreado, encontrado, organizado y sintetizado una información difícil por su dispersión, inaccesibilidad, falta de datos en los organismos competentes —como revelan en la Introducción—, que les ha hecho llevar a cabo una auténtica labor detectivesca y de reconstrucción. Los vacíos historiográficos que podrían haber servido de apoyo, sobre todo para el siglo XIX, han sido un obstáculo adicional. El discurso se va sustentando en una serie de referencias bibliográficas y documentales adecuadamente seleccionadas, lo que implica ineludibles ausencias, por ejemplo en el apartado de emigración española a Iberoamérica.

También en el saldo positivo apuntar la elección acertada del marco cronológico —1836-1975— y la distinción de etapas en función del tipo de relaciones (diplomáticas, económicas y socioculturales). Las coordenadas temporales se articulan con las referencias a los distintos países iberoamericanos. El propio carácter de la obra no permite un análisis pormenorizado y exhaustivo de cada uno de los casos. Labor que por otra parte hubiera demandado tiempo y esfuerzo indefinidos, por cuanto, como se ha dicho anteriormente, hay aun un notable desconocimiento sobre el tema. De ahí que, lógicamente, haya una polarización en los países sobre los que más se ha trabajado, que además son aquellos con los que las relaciones fueron más densas: México, Argentina, Cuba... Instituciones (Ministerio de Estado-Asuntos Exteriores), organismos (Sociedad de Naciones), movimientos migratorios y eventos relevantes (ya sea diplomáticos como litigios por límites o culturales como el IV Centenario), sirven de instrumento

eficaz para hacer el seguimiento de las relaciones en que se implican España y sus antiguos territorios.

De agradecer, a pesar de su aparente aridez, los dos capítulos que forman la tercera y última parte en los que se hace una recapitulación a todos los niveles. Un esfuerzo notable de sintetizar y condensar los resultados por países y asuntos. En fin, un manual en el mejor sentido. Con información, operativo, estructurado... que era una cuestión pendiente en la historiografía, si no americanista, sí para los americanistas y que han convertido en realidad la capacidad y conocimiento de J. C. Pereira y A. Cervantes y la iniciativa de MAPFRE AMERICA.

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA

Jesús VARELA MARCOS: *Antón de Alaminos*. Edita: Excmo. Ayto. de Palos de la Frontera. 1992.

ALAMINOS: CIENCIA PROPTER POTIENTIA

No se puede negar que la Historia está hecha de hombres, de individuos. El historiador estudia el comportamiento del individuo en el pasado en lo que hace referencia a sus relaciones con el medio que le rodea. Sin embargo, este hecho no nos puede llevar a concluir que el individuo hace su historia, o la Historia. Para los que de alguna manera damos primacía, o nos interesamos en una historia de tipo social el estudio del individuo aislado, sus acciones más o menos brillantes, más o menos meritorias, puede carecer de sentido sino lo entendemos como el resultado de su contexto.

¿Qué nos puede aportar esta breve biografía del piloto Antón de Alaminos? Indudablemente, un profundo conocimiento del discurrir de un individuo, que al mismo tiempo nos puede servir como estereotipo de un grupo social importantísimo. Sin este grupo no podríamos entender el Renacimiento, la Europa de la modernidad y mucho menos el proceso de los descubrimientos. La sociedad estamental que sale del medievo presenta unos rasgos de impermeabilidad y polarización notables. Sin embargo, esta inmovilidad social va a chocar con un cambio en la estructura económica y unos avances técnicos que impulsan la aparición de un grupo dinámico en la sociedad del XV. Este grupo podemos denominarlo el de los «arribistas» o los «trepas»; gentes de toda condición que buscan un ascenso en la escala social.

Es aquí donde podemos intalar la figura de Alaminos. El autor nos dice que el joven piloto era de origen humilde y se embarcó buscando fortuna. Sin embargo, la ausencia de datos documentales sobre los primeros años de su vida nos obliga a renunciar a mayores precisiones. Es, quizás, en estas ausencias, en estas lagunas que jalonan la vida de Alaminos donde la obra de Jesús Valera nos suscita mayores inquietudes e interrogantes. Si bien es patente el origen humilde del protagonista, no sabemos nada más. ¿Pertenecía a una clase rural o urbana? ¿A qué se dedicaban sus padres? ¿Qué factores lo indujeron a embarcarse con Colón en el Alto Viaje? Si pudiéramos responder a todas estas cuestiones